

FERENCZI Y GRODDECK: LAS RAÍCES DE UN CAMBIO DE PARADIGMA EN EL PSICOANÁLISIS.

Mark F. Poster

“He visto gran parte del mundo, pero no hay lugar más hermosos que Baden Baden”

Georg Groddeck a Sigmund Freud, 22 de mayo de 1921

INTRODUCCIÓN

Sandor Ferenczi y Georg Groddeck mantuvieron una amistad singularmente creativa a lo largo de dieciséis años (Dupont, 1992; Will, 1994, p.721). Aunque Sigmund Freud era conocido por no romper con sus perspectivas teóricas (Roustang, 1982), hizo excepciones por estos dos apasionados y originales pensadores (Schacht, 1967, p.6). mientras el trabajo posterior de Freud se volcó más hacia el establecimiento de una teoría universal de la mente y una organización psicoanalítica mundial para la “causa” (die Sache), Ferenczi y Groddeck centraron sus energías en el tratamiento clínico y la experimentación (Aron y Harris, 1993; Will, 1994).

Mientras la teoría de Freud se movía en la dirección de un modelo científico unipersonal, Ferenczi y Rank (Rank, O. y Ferenczi, S., 1923) fueron los pioneros en trabajar en un modelo de tratamiento bipersonal que se involucraba completamente en la situación analítica.

Groddeck apoyaba y alentaba los experimentos clínicos de Ferenczi relativos a la actividad, la relajación, la transferencia materna y el análisis mutuo (Grossman & Grossman, 1965; Dupont, 1992; Will, 1994; Poster, 2002). Precisamente Fromm escribió que “el desarrollo de Ferenczi solo puede ser entendido a la luz de la influencia de Groddeck” (Fromm, 1935). Así mismo, Groddeck llevó a cabo sus propios experimentos clínicos combinando modalidades múltiples de tratamientos. Demostró lo que Ferenczi llamaba “coraje despreocupado” mediante su tratamiento de síntomas y enfermedades físicas. Groddeck había descubierto la transferencia y la resistencia antes de haber siquiera leído a Freud. (Avila, 2003).

Groddeck ponía énfasis en lo que él llamaba “la actitud del niño”, la transferencia materna y el uso de símbolos en su trabajo y escritos clínicos (Schacht, 1977). Se convirtió en como lo denominaba Ferenczi, en el “abanderado del psicoanálisis in organicis” (Fortune, 2002, p.79) **I. Das Es**.

Ya desde 1912, el tratamiento de Groddeck se construía alrededor de un concepto central que él denominaba Das Es. Aunque había sido formado en medicina occidental y, como Freud, estaba inmerso en la literatura occidental, Groddeck desarrolló una filosofía oriental holística basada en que “no existe tal cosa como un yo” (Schacht, 1977, p.11). Por lo tanto, todos, incluyendo al paciente y al médico, no son más que una pequeña parte del universo y son (“lived by”) una fuerza indefinible que él llamaba, por esta razón Das Es (el Ello).

Groddeck fue un pionero en el “no saber” y no clasificar si no escuchar junto con el paciente hasta que su Ello le “susurrará” algo que pudiera guiar el tratamiento. Fue el primero en escribir acerca de la posibilidad de que el paciente analizara al médico. Escribió acerca de la comunicación inconsciente entre médico y paciente a través de sus respectivos “ellos”, y el uso de esta comunicación (que más tarde sería llamada “acto de contra transferencia” o “receptividad del rol” [“countertransference enactment” o “role responsiveness”]) exclusivamente para beneficio del paciente (Searles, 1977, p.446):

“Gracias al paciente, ciertas virtudes maternas dormidas se despertaron en mí y dirigieron mi proceder...Y entonces fui confrontando por el extraño hecho de que no era yo quien estaba analizando al paciente sino que era el paciente quien me estaba analizando a mí; o, para traducirlo

a mi propio lenguaje, el Ello de este prójimo intentó tanto transformar mi Ello, y logró de hecho transformarlo, que resultó ser útil para su propósito... Fue difícil llegar a este nivel de insight, ya que entenderán que esto revirtió absolutamente mi posición con respecto al paciente. Ya no era importante darle instrucciones o indicarle lo que me parecía correcto, sino cambiar de tal manera que él pudiera usarme” (Groddeck, 1923, p.262-263).

II. 1923 – CISMA Y CAMBIO DE PARADIGMA.

El año 1923 ha sido llamado un “punto de inflexión” en la literatura psicoanalítica (Gubrich-Simitis, I., 1993, p.138) y un momento de “cambio de paradigma kuhniano en la historia del psicoanálisis” (Hooper, P., 2008). Cuando Gubrich-Simitis describe este “punto de inflexión”, se refiere a la publicación de Freud de El Yo y el Ello . Sin embargo, Rudnytsky, al describir un “momento crucial en la historia del psicoanálisis”, se refiere a la publicación casi simultánea de los escritos clásicos de Groddeck (El libro del Ello), Ferenczi, (Thalassa), Rank (El trauma del nacimiento) y Ferenczi y Rank (El desarrollo del psicoanálisis). (Rudnytsky, 2002, p.141).

El verano de 1923 fue también cuando a Freud se le diagnosticó cáncer y, en un principio se creía que iba a morir. La suposición de su pérdida hizo que sus discípulos en Berlín:

“establecieron un dique sólido contra la heterodoxia... mediante el establecimiento de una enseñanza coercitiva autoritaria durante un período de prueba interminable...” (Bernfeld, S., 1962, p.467).

El cáncer de Freud fue controlado eventualmente, pero el modelo de enseñanza de Eitingon persiste hasta el día de hoy.

Irónicamente, el año 1923 resultó ser un año de inflexión, pero no por la utilidad clínica del modelo estructural, el cual ha sido cuestionado (Rapaport, 1958; Goodman, 1965; Holt, 1965; Klein, G., 1969; Shulman, 1987; Friedman, L., 1992; Brenner, 1998). En realidad, su importancia histórica reside en que el modelo estructural y sus elaboraciones acerca de la psicología del Yo crearon, sin darse cuenta, un vacío de modelos teóricos acerca de las relaciones y la subjetividad que terminó siendo llenado por varios modelos nuevos -las relaciones de objeto, la psicología del self, la interpersonal y la relacional.

La apropiación y redefinición de Freud del concepto de Das Es de Groddeck y su inclusión en el modelo estructural del Ello, tal vez resultó ser el momento de génesis de un cisma entre el modelo de psicología unipersonal y bipersonal. Groddeck escribió: “... por su profesión como especialista en enfermedades mentales, él (Freud) nombró estos conceptos de distinta manera(1)” (Schacht, 1977, p.14).

Groddeck estaba enojado por la bastardización no autorizada por parte de Freud de su concepto principal de análisis, el Das Es (Bos, 1992; Steiner, 1998, p.419). Escribió a su esposa el 15 de mayo de 1923:

“El Yo y el Ello es lindo, pero me resulta bastante poco interesante. En realidad, fue escrito para apropiarse secretamente de los préstamos hechos por Stekel y yo. Sin embargo, su Ello tiene una utilidad limitada para el entendimiento de las neurosis. El se aventura en la esfera de las enfermedades orgánicas de una forma muy furtiva, con la ayuda de una pulsión de muerte o instinto de destrucción tomado de Stekel y Spielrein. Hace caso omiso del aspecto constructivo de mi Ello, supongo que para hacerlo aparecer más adelante. Algunas partes son bastante divertidas” (Schacht, 1977, p.13). La visión de Groddeck era que: “el Ello y el inconsciente son dos conceptos completamente diferentes -el inconsciente es una parte de la psiquis, la psiquis es una parte del Ello... El Ello es el hombre mismo en todas sus manifestaciones vitales y, como tal, no es accesible para el psicoanálisis ni para cualquier otro método de análisis, sin embargo, hay métodos que nos llevan muy cerca del Ello y el mejor de estos métodos, la manera de llegar más cerca del objetivo, es el psicoanálisis.” (Schacht, 1977, p.16).

Por otro lado, Freud escribió a Groddeck: “Por supuesto, yo no reconozco mi Ello civilizado, burgués y desmitificado en tu Ello. Sin embargo, sabes que el mío deriva del tuyo” (Schacht, 1977, p.14). Freud, y luego Hartmann, usaron el Yo como una estructura mental racional que sintetiza las pulsiones y afecta y

procesa las interpretaciones acertadas del analista. Mientras tanto, Groddeck usó su concepto de Ello como una fuerza misteriosa a la cual el médico y el paciente escuchaban juntos.

Combinando la publicación de los textos antes mencionados y las políticas consiguientes, esta situación llevó a un cisma entre los seguidores de los modelos de conflicto intrapsíquico y los de modelos relacionales o interpersonales que persiste hasta el día de hoy. Inmediatamente, la investigación tanto de Ferenczi (con Rank) como de Groddeck empezó a ayudar a llenar el vacío de subjetividad y relaciones creado por el enfoque objetivista dictado por el modelo tripartito de Freud. Estos pioneros revolucionarios re-energizaron y desarrollaron aun más el trabajo comenzado por Freud. Ellos sentaron precedente en el desarrollo de los campos de relaciones de objeto (y luego la psicología del self y el psicoanálisis relacional e interpersonal) y la medicina psicosomática, respectivamente.

III. LEGADOS TEÓRICOS.

En sus últimos años, Freud se preocupaba cada vez más por establecer una base científica para el psicoanálisis y una organización a nivel mundial para proteger y perpetuar el *die Sache*. En un intento por crear una teoría de la mente unificada, Freud tomó prestado el *Das Es* de Groddeck para usarlo en su modelo estructural de 1923.

El modelo estructural de Freud se basaba en un Yo que pudiera controlar al Ello “como un hombre a caballo” (Freud, 1923, p.25). También suponía la existencia de un psicoanalista objetivo que hiciera interpretaciones acertadas. El énfasis de Freud en una realidad objetiva provocaba involuntariamente una falta de énfasis en la naturaleza objetiva de la información psicoanalítica y el marco interpersonal (Klein, G., 1969; Friedman, 1992). Estos factores fueron desarrollados y reintroducidos mediante el trabajo de Ferenczi y sus herederos teóricos. Los colaboradores que tienen una deuda con Ferenczi incluyen a Michael Balint, Ernest Jones, Melanie Klein, Clara Thompson, John Rickman, Franz Alexander, Sandor Rado, Geza Roheim, Erich Fromm, Karen Horney, Harry Stack Sullivan, Margaret Mahler, Donald Winnicott y Heinz Kohut, (Aron, L, y Harris, A., 1993; Hoffer, A., 1991, 2002).

Estos herederos teóricos de Ferenczi ayudaron a desarrollar escuelas de relaciones de objeto, psicología del self y teorías interpersonales y de desarrollo. Reconciliar las contribuciones de estas áreas de la investigación clínica con el psicoanálisis “clásico” y la psicología del Yo sigue siendo un desafío constante. Las semillas de este cisma y los descontentos relacionados se sembraron cuando Freud se apropió y redefinió el *Das Es* de Groddeck para su propio modelo estructural.

Aunque el modelo estructural de Freud ha logrado un uso extendido, raramente es citado en la literatura psicoanalítica o usado en la práctica clínica. Solo 42 entradas sobre el Ello de Freud son listadas en el PEP CD-ROM, en comparación con las 739 entradas sobre transferencia (Shulman, 1987; Bos, 1992, p.441). Mientras el Yo ganó popularidad en su uso teórico, Bos (1992) concluyó que el Ello perdió su valor como concepto aplicable en la práctica psicoanalítica. Un equipo de investigación llegó a una conclusión similar acerca del Yo de Rapaport (1958), Holt (1965) y Klein (1969). Incluso Charles Brenner (1998), cuyo libro *La Mente en Conflicto* (1982) explicaba el modelo tripartito de Freud a un público neófito, sugirió que todo el modelo estructural debía abandonarse. (Brenner, 1998).

Se piensa comúnmente que el *Análisis Terminable e Interminable* (1937) de Freud es el producto de sus reconsideraciones al respecto de sus afirmaciones racionales tempranas acerca del Yo y también una modificación de sus manifestaciones anteriores de que la cura definitiva era posible a través del psicoanálisis. Tales reconsideraciones se debían en gran parte a la investigación clínica y a la influencia moderadora del trabajo de Ferenczi. Lawrence Friedman (1992, p.20) notó que

“Finalmente, en 1937, Freud (...) parece preguntarse por que alguna vez consideró al hombre como algo más que un Yo con ojos (...) Freud no oculta que la razón original por la que separaba una estructura realista del Ello había resultado estar menos justificada de lo que había pensado”. Como tributo final a la investigación clínica de Ferenczi, Freud reconoció que “la individualidad de analista” era un factor en el resultado analítico (Freud, 1937, p.247)

De forma similar, Groddeck expandió el rol de las terapias basadas en el psicoanálisis hacia el campo más amplio de las enfermedades mentales. Sus herederos en esta área fueron Felix Deutsch, Michael Balint, Franz Alexander, Smith Ely Jelliffe, Flanders Dunbar (Grossman y Grossman, 1965) y George Engel.

En la actualidad, la medicina psicosomática es una sub-especialidad de la American Board of Psychiatry and Neurology . Los tratamientos psicosomáticos continúan siendo cubiertos por el servicio nacional de salud en Alemania. El neuro- psicoanálisis es un campo de estudio en expansión que cuenta con una publicación popular que goza de popularidad. *NeuroPsychoanalysis* , editada por Mark Solms.

La casi obsesión de Groddeck con el *Das Es* , su concepto acerca de la imposibilidad de definir donde el Yo, el individuo, comienza y se separa del resto del mundo físico, ha evolucionado en el fascinante campo contemporáneo del estudio de la conciencia, por ejemplo: ¿donde empieza la conciencia? Entre otras contribuciones mas reciente a este campo se encuentran: Daniel Dennett (1991), Barry Opatow (1997), Albert Dimasio (1999), Joseph Ledoux (1999) y Ellio Frattaroli (2001).

Groddeck fue un pionero también en el tratamiento hospitalario de los que ahora se denominan pacientes de diagnosis dual con modalidades de tratamiento múltiples. Su sanatorio en Baden Baden fue precursor, a través de Ernest Simmel, de Schloss Tegel en Berlín y la clínica Menninger en Topeka (Kansas, Estados Unidos) y, a través de Frieda Fromm Reichmann, del Chestnut Lodge en Rockville (Maryland, Estados Unidos) (Will, 1994; Grossman y Grossman, 1965, p.168). Los diagnósticos co-mórbidos y las modalidades de tratamiento múltiple son hoy en día la norma para el cuidado psiquiátrico de los pacientes internados en los Estados Unidos.

Rudnytsky, (2002, p. xiv) considera a *El libro del Ello* de Groddeck como “la obra maestra mas importante de la literatura psicoanalítica”. Rudnitsky (2002, p. xv) asevera también:

“yendo mas allá, afirmo polémicamente que el Yo y el Ello es un libro del pasado psicoanalítico, mientras *El libro del Ello* es un libro para el futuro.”

IV. SÍNTESIS

DuPont (2002, p xxi) escribió acerca de Ferenczi y Groddeck:

“Estos dos hombres, quienes tenían orígenes tan diferentes y se habían desarrollado intelectualmente de forma tan distintas, parecía que realmente habían sido hechos para entenderse el uno al otro”

Tenían una verdadera empatía.

Motivados por Freud, tanto de forma positiva como negativa, Ferenczi y Groddeck se analizaron mutuamente y apoyaron los experimentos clínicos del otro. Mientras Freud fue pionero en el estudio de la transferencia paterna, la resistencia y los conflictos edípicos, tanto Ferenczi como Groddeck fueron pioneros en el uso de la transferencia materna, la contratransferencia como un constructo útil, la importancia del periodo pre-edípico y las expresiones somáticas.

Ferenczi en palabras de Franco Borgogno (2007), es el “progenitor del psicoanálisis relacional”. De manera similar, Rudnitsky escribió que, junto con Groddeck y Rank, Ferenczi “inauguró la tradición relacional contrapuesta. Actualmente, se reconoce ampliamente el hecho de que el paradigma relacional ha reemplazado irreversiblemente al de la psicología del Yo” (Rudnytsky, 2002, p. xv) Aunque no le gustaba el término dualista, Groddeck es también el “fundador de la medicina moderna psicosomática” (Avila, 2003, p.97).

El legado de Freud como el fundador del psicoanálisis se ha realizado por haber mantenido tanto a Ferenczi como a Groddeck como amigos y, aunque de forma ambivalente, alentado su creatividad.

Referencias disponibles en: *The American Journal of Psychoanalysis*, 1969, Vol 69, pp 195-206.

Publicado en: “Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI”, Compilador P. Boschán, Ed. Letra Viva, B. Aires, 2011, pp.383-389

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE

